

**Texto-** Ester 5:1-6:14

**Título-** Momentos “insignificantes”

**Proposición-** Dios usa aun los momentos aparentemente tan insignificantes en la vida para bendecir y proteger a Su pueblo.

**Intro-** ¿Cuántos de ustedes, en un momento de sus vidas, no han podido dormir? No levanten las manos- pero me imagino que todos, o casi todos. ¿Cuántos de ustedes, en ese momento así de insomnio, consideraban la posibilidad de que su falta de sueño era el momento clave para su vida, o para la vida de otra persona? Me imagino que nadie- generalmente no pensamos así- consideramos el no poder dormir bien una noche algo insignificante en comparación con cosas más importantes de la vida.

Pero Dios usa aun los momentos aparentemente tan insignificantes en la vida para bendecir y proteger a Su pueblo. En este punto en nuestra historia, los judíos están en peligro de la extinción- van a ser destruidos dentro de algunos meses. Y aunque vimos, la semana pasada, que Ester decidió hablar con el rey, todavía no vemos el resultado- en este momento de la historia no sabemos lo que va a pasar, si Ester va a tener éxito o no. Y aun si tenga éxito, vemos al final del capítulo 5 que Mardoqueo va a ser colgado en la horca el siguiente día de todos modos.

Pero después llegamos al versículo 1 del capítulo 6 [LEER]. Y así, toda la historia cambia- con estas palabras, toda la historia se pone boca abajo- el rey no pudo dormir. ¿Por qué no pudo dormir el rey? Porque Dios no quiso que durmiera- porque Dios estaba controlando todos los pequeños detalles de la vida, aun los que parecían más insignificantes, para cumplir Su voluntad, para bendecir y proteger a Su pueblo.

Así que, vemos otra vez el tema de este libro, de esta historia- la providencia de Dios, Dios obrando detrás del escenario, en vez de manera obvia y directa y milagrosa. Aunque el nombre de Dios no se menciona en todo el libro, Su mano se ve en cada parte de la historia, Su plan se ve desarrollando a través de los capítulos, Su voluntad es cumplida aun con todo el pecado de las personas en ese tiempo.

Vamos a estudiar estos dos capítulos hoy- en la primera mitad del capítulo 5 encontramos la sabiduría de Ester, en cuanto a cómo se acerca al rey para poder presentar su petición para salvar a su pueblo, y en la segunda mitad del capítulo 5 y en el capítulo 6 vemos la necedad de Amán- vemos que su egoísmo causa su caída.

Pero no quiero que solamente nos enfoquemos en estas dos personas y su parte en la historia, sino que mi deseo es que veamos en esta parte de la historia de Ester que Dios usa aun los momentos aparentemente tan insignificantes en la vida para bendecir y proteger a Su pueblo.

En el capítulo 5 podemos ver

## **I. La sabiduría de Ester- 5:1-8**

Cuando dejamos a Ester hace 8 días, había llegado al momento decisivo de su vida- el momento cuando decidió si iba a vivir por Dios, o continuar escondiéndose y viviendo como un pagano. Y, en el poder de

Dios, tomó la decisión correcta, pidió la ayuda de la comunidad judía, ayunando junto con ellos, en preparación para presentarse ante el rey, aunque él no la había llamada por un mes, y ella podría morir si entrara a su presencia sin ser llamada. Y terminamos sin saber lo que iba a pasar.

Entonces, el capítulo 5 empieza con lo que sucedió [LEER vs. 1-2]. Ella se preparó, se vistió con su vestido real, y entró para ver al rey- y leemos que “ella obtuvo gracia ante sus ojos,” y el rey extendió su cetro de oro como símbolo de su aceptación de ella, que ella podía entrar y hablar con él. Y sin duda vemos aquí la mano de Dios, protegiendo a Ester en este momento crucial.

Pero también vemos la mano de Dios en la sabiduría que Ester muestra- porque hubiera sido fácil, al ser recibida en la presencia del rey, sentirse tan aliviada que dijera inmediatamente su petición para la salvación de los judíos. Pero el patio interior de la casa del rey, enfrente de muchos otros siervos, no era el lugar apropiado para una petición así. Entonces, cuando el rey le preguntó lo que quisiera, ella nada más pidió a él que viniera con Amán al banquete que ella había preparado.

El rey accede a su petición, llamando a Amán y yendo al banquete de Ester. Pero es seguro que el rey sabía que Ester no vino, arriesgando su vida, solamente para invitarle a un banquete. Entonces, cuando él y Amán ya estaban con ella en el banquete, otra vez pregunta lo que quiere. Vemos que, en los dos momentos, el rey ofrece “hasta la mitad del reino”- que no era una oferta real, sino una manera para mostrar que él estaba dispuesto a responder con favor a su petición. Pero aun la segunda vez Ester no dice su petición, sino invita al rey y a Amán a otro banquete el siguiente día.

Tal vez no entendemos exactamente porqué Ester lo hizo así, pero parece obvio que ella había planeado todo esto, que ella conocía al rey, y pensaba que esta era la mejor manera para poder presentar a él una petición que iba a ser muy difícil para él, puesto que él había decretado que todos los judíos fueran destruidos. Sin duda vemos a Dios obrando en Ester, en su mente, preparando este plan; obrando en su apariencia, para que el rey la recibiera; y obrando en el éxito de invitar al rey y a Amán a estos dos banquetes. Dios aquí sigue obrando en Su providencia por medio de Ester y su sabiduría.

Después la historia cambia la perspectiva, y empezamos a ver las cosas de la perspectiva de Amán. Y vemos que no solamente es un hombre malo, sino también un hombre muy egoísta, y muy necio. Lo vemos, ante todo, en el capítulo 6, pero podemos empezar a ver esto en la segunda parte del capítulo 5.

## **II. La necesidad de Amán- 5:9-6:14**

En el versículo 9 dice que Amán salió del banquete contento y alegre de corazón- por supuesto, porque había sido invitado por la reina misma para un banquete con solamente el rey y la reina presentes. Amán estaba extático, eufórico.

Pero dice que “cuando vio a Mardoqueo a la puerta del palacio del rey, que no se levantaba ni se movía de su lugar, se llenó de ira contra Mardoqueo.” Esto arruinó su día- y regresó a su casa enojado, y decidió reunir a su familia y sus amigos y jactarse de sus riquezas y sus hijos y todas las cosas con que el rey le había engrandecido, y la honra que había recibido ese mismo día. Vemos su egoísmo muy claramente- y después admite a todos que todas estas cosas no le sirven para nada, cada vez que ve a Mardoqueo rehusando someterse y respetarle a él.

Y su esposa, quien también parece ser una persona no muy buena, le da el consejo que a él le gustaría [LEER vs. 14]. Entonces, Amán otra vez está contento, y va para preparar la manera en la cual va a matar a su enemigo Mardoqueo. Hizo preparar la horca, y después va al palacio- porque tiene que pedir permiso del rey para poder matar a alguien- es lo que vemos en el versículo 4 del capítulo 6 [LEER].

Y si todo esto hubiera sucedido el día anterior, no tengo duda de que el rey hubiera dado su permiso a Amán, y Mardoqueo hubiera sido colgado en la horca. Pero algo había pasado durante la noche [LEER vs. 1-3]. Todo cambió con una sola frase- “aquella misma noche se le fue el sueño al rey.” No pudo dormir- era el hombre más poderoso en su imperio- pero no pudo controlar su sueño. Entonces, él pide que “le trajesen el libro de las memorias y crónicas, y que las leyeran en su presencia.” Pide que le lean el libro más aburrido posible- el libro de todos los eventos de su reinado- y no estamos hablando de solamente victorias en guerra y cosas así- sino las finanzas, listas de personas, eventos sin importancia. Digo que pidió el libro más aburrido posible, para poder intentar a dormir, porque él pudiera haber pedido por mujeres, por su bufón, por cualquier cosa- pero parece que pidió ese libro para que su lectura le ayudara a dormir.

Y de “pura coincidencia,” llegan a la parte cuando Mardoqueo había salvado la vida del rey- y el rey pregunta “¿qué honra o qué distinción se hizo a Mardoqueo por esto?” Y le respondieron que nada- nada se había hecho con él. Y el rey no pudo permitir esto- si el rey no premiara a personas que ayudaron a salvar su vida, ¡tal vez la siguiente persona no iba a querer salvar su vida! Entonces sale, buscando consejo- y ¿a quién encuentra, esperando en el patio del rey? A Amán.

Entonces, el rey habla con Amán y le pregunta, “¿qué se hará al hombre cuya honra desea el rey?” Y Amán, con su ego enorme, piensa, “pues, está hablando de mí- ¿a quién deseará el rey honrar más que a mí?” ¡Qué egoísmo! Y por eso, él dice al rey lo que a él le gustaría [LEER vs. 7-9]. Y el rey dice, “perfecto- hazlo con Mardoqueo.” ¿Puedes imaginar lo que pasó en el corazón y la mente de Amán en ese momento?

La Biblia es la Palabra de Dios, pero es también literatura excelente- esta historia de Ester es mejor que la novela más popular- la ironía aquí es fuertísima. Amán vino para pedir al rey por permiso para colgar a Mardoqueo en la horca- y sale vistiéndole en el vestido real y honrándole por toda la ciudad.

Amán no puede soportar la vergüenza, y se da prisa para ir a su casa- y después leemos de que su esposa le dijo algo muy cierto [LEER vs. 13]. Aun su esposa, una quien no creyó en el Dios verdadero, podía ver lo que Dios estaba haciendo. No sabemos si ella sabía algo de la historia de Israel, y la promesa de Dios para bendecirles y protegerles, o si nada más tenía la percepción para observar lo que estaba pasando- nada bueno para su esposo.

Y en ese momento Amán es llamado al banquete con el rey y la reina- y así estamos dejados otra vez en el borde de nuestros asientos, esperando ver lo que va a suceder, si Ester va a tener éxito en su plan para salvar a su pueblo.

Entonces, vemos un gran contraste aquí, en estos dos capítulos, entre la sabiduría de Ester- sabiduría que le fue dada por Dios- y la necedad de Amán- necedad que surge de su propio egoísmo.

**Aplicación-** Pero aunque este contraste nos ayuda a entender esta parte de la historia, no es el punto de la historia, no es el enfoque de la historia- si leemos estos capítulos enfocándonos nada más en la sabiduría de Ester y la necesidad de Amán, vamos a perder completamente lo que Dios quiere enseñarnos aquí. Porque Él es el centro de la historia, no Ester, ni Amán, ni el rey. Dios es el centro de esta historia- Dios da a Ester la sabiduría que necesita, y Dios hace caer a Amán en su propia necesidad.

Y por eso, puesto que Dios es el centro de esta parte de la historia, quiero que salgamos de aquí no pensando tanto en “ser como Ester y no ser como Amán,” sino pensando en dos aplicaciones importantísimas aquí que nos ayudan a enfocarnos en Dios y fijar nuestros ojos en Él.

En primer lugar, quiero que pensemos en la providencia y la soberanía de Dios aun en los más pequeños detalles de la vida. Es el tema de estos dos capítulos- que Dios usa aun los momentos aparentemente tan insignificantes en la vida para bendecir y proteger a Su pueblo. Dios está presente en estos dos capítulos, controlando todo para cumplir Su voluntad.

Por ejemplo, podemos ver cómo Dios usa a Ester en el capítulo 5, cómo le da la sabiduría para poner en marcha este plan. Ester hizo su parte, confiando en la providencia de Dios en los detalles- porque ella no sabía lo que estaba pasando en la mente de Amán, no sabía de la horca, no sabía que el rey no iba a poder dormir en la noche, no sabía que iba a mandar a Amán a honrar a Mardoqueo.

Esto es importante, porque puede ser que olvidamos que Ester no tenía nada de la información que tenemos en este libro- ella estaba viviendo la historia, no pudo ver cómo iba a terminar. Ella estaba tomando pasos de fe, confiando en Dios y en Su providencia- haciendo su parte, y confiando que Dios iba a cumplir Su palabra y hacer Su parte.

Tenemos que recordar esto- Dios nos usa, pero Él es quien decide lo que va a suceder, y es Él quien hace todo para que en verdad suceda. Ester mostró mucha sabiduría en cómo pidió al rey. Pero aun así, su plan probablemente no hubiera funcionado sin el insomnio del rey. Es decir, Ester hizo su parte- pero el momento decisivo aquí es cuando Dios no permitió que el rey durmiera. Y como vimos, el no poder dormir parece como una de las cosas más normales del mundo- todos pasamos por esto. También parece pura “suerte” que el rey pidió que se leyera las crónicas para que pudiera dormir. Parece una coincidencia que, de todas las historias que pudiera haber sido leída, leyeron lo que Mardoqueo había hecho. Y recuerden, no era normal que el rey había olvidado a alguien que había salvado su vida- pero es lo que había pasado aquí, para que en el cumplimiento del tiempo el rey fuera acordado del asunto, porque fue en ese momento que Dios había planeado cambiar la historia. Vemos aquí que Dios no obró de manera tan obvia, sino detrás del escenario, usando Su providencia en los detalles de la vida para cumplir Su voluntad.

Como un aparte breve- ¿reconocemos que todos los detalles en nuestras vidas, todos los eventos, tan pequeños como parezcan, son lo que Dios está usando para cumplir Su voluntad? Cosas que parecen buenas- o cosas que parecen malas. Aun algo así tan sencillo como no poder dormir- que nos pasa a todos nosotros- y a veces nos quejamos porque no podemos dormir, estamos enojados porque sabemos que el siguiente día vamos a estar muy cansados. Pero ¿alguna vez has pensado que tal vez es Dios quien no está permitiendo tu sueño, para que ores- para que ores por alguien en particular que en ese momento necesita ser fortalecido- alguien que, en ese momento, o en el siguiente día, va a tener que tomar una decisión importante? Aun el insomnio es parte de la providencia de Dios- que no lo desperdiciemos, hermanos- parece raro, ¿no?- pensar en “desperdiciar el insomnio”- pero la siguiente vez que no puedes dormir,

recuerda esta historia- recuerda que Dios usa aun momentos así, que parecen completamente insignificantes, para cumplir Su voluntad.

Y obviamente el no poder dormir no es la única aplicación- hay otros momentos en la vida que parecen, en el momento, ser insignificantes. Podemos pensar en criar a los hijos- reconocemos que el criar a los hijos en el temor de Dios, en la disciplina y la amonestación del Señor, no es algo que sucede por medio de una decisión grande que tomamos un día. No, el criar a nuestros hijos en el Señor es lo que pasa en el día tras día, en los pequeños momentos, en los eventos más comunes- estamos influenciando a nuestros hijos y criándoles para Dios cada momento que pasamos con ellos- desayunando con ellos, cantando con ellos, hablando con ellos, manejando con ellos, cambiando sus pañales, leyendo la Palabra y orando con ellos cada día. Son los momentos “insignificantes” que, tomados juntos, resultan en el hombre o mujer a quien nuestros hijos van a crecer a ser.

Es así también en el matrimonio, en la iglesia. No esperamos solamente los momentos grandes para tomar decisiones grandes que glorifican a Dios, sino que glorificamos a Dios en los momentos más comunes y normales en nuestras vidas, en nuestras relaciones. Que no esperemos un momento decisivo para empezar a glorificar a Dios en nuestras vidas, sino que le glorifiquemos en los momentos “insignificantes” de nuestras vidas.

Y por supuesto, vemos aquí que Dios estaba obrando por medio de Su providencia, detrás del escenario, en lo que pasó con Amán también, usando aun su pecado, su egoísmo, para avanzar Su plan en la historia. Ni todos los planes de un hombre malvado como Amán podían estorbar lo que Dios estaba haciendo- no eran estorbo, sino Dios los usó para hacer exactamente lo que quiso hacer.

Por eso podemos creer en la Palabra de Dios cuando dice, en el Salmo 33, “Jehová hace nulo el consejo de las naciones, y frustra las maquinaciones de los pueblos. El consejo de Jehová permanecerá para siempre; los pensamientos de Su corazón por todas las generaciones.” Podemos confiar en el hecho de que “No hay sabiduría, ni inteligencia, ni consejo, contra Jehová.” Y por supuesto podemos descansar en la promesa de Dios en Romanos 8:28, “que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a Su propósito son llamados. Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de Su Hijo.” Porque, “si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?”

Y después, podemos ver una aplicación más- podemos pensar, de esta parte de la historia, en la necesidad de un mediador. Es lo que Ester hizo aquí- intercedió por su pueblo- entró a la presencia del rey, arriesgando su vida, para ser un mediador entre el rey y ellos, para intentar a salvar sus vidas. Tomó el lugar de su pueblo- porque los judíos, como nación, no tenía ningún acceso al rey- alguien tenía que hacerlo por ellos. Es lo que hizo Ester.

Cada ser humano necesita un mediador entre él o ella y Dios- porque nosotros, naturalmente, no podemos estar de pie ante Dios- porque Él es santo, y nosotros somos viles pecadores- nacidos en pecado, muertos en delitos y pecados. Merecemos la muerte eterna por nuestros pecados- no podemos entrar a la presencia de Dios- necesitamos que alguien lo haga por nosotros- que alguien venga para tomar nuestro lugar y abogar nuestro caso ante el Rey del universo, el Juez de todos.

Necesitamos a Cristo- Cristo, quien era, y es, un mejor mediador que Ester. Cristo vino para ser nuestro mediador, y no arriesgó Su vida, así como Ester, sino que la entregó por nosotros- sabía que iba a morir, y de todos modos vino e hizo Su obra, no para intentar a salvar a nuestras vidas, sino con la plena capacidad y confianza que es exactamente lo que iba a hacer, sin duda- porque así había sido decretado desde la eternidad pasada- el Padre había prometido un pueblo a Su Hijo, le había prometido las naciones como herencia. Cristo vino como el perfecto mediador, el único mediador verdadero entre Dios y los hombres, para reconciliarnos con Su Padre, limpiarnos de nuestros pecados, y hacernos hijos de Dios.

Y si no estás en Cristo, si nunca has sido salvo por la pura gracia de Dios, esto es lo que necesitas hoy- necesitas a Cristo, necesitas a este perfecto Mediador. Porque no tienes derecho de estar en la presencia de Dios- no puedes estar de pie ante un Dios tres veces santo. Necesitas que Cristo tome tu lugar- que interceda por ti- que Su sangre te limpie de tus pecados para que puedas ser salvo y adoptado a la familia de Dios.

Y aun después de la salvación, seguimos confiando en Cristo como nuestro mediador- estamos en Él, y es por Él que Dios nos oye cuando oramos a Él. Cristo ahora está sentado a la diestra de Su Padre, siempre intercediendo por nosotros. Es un mediador mucho mejor que Ester- porque no intercede una sola vez, sino para siempre- no intercede como ser humano falible, sino como Dios perfecto. Ester era un mediador con mucho miedo- hizo un plan un poco complicado para poder presentar su petición ante el rey, porque no estaba segura de ser aceptada ante él, ni si él iba a acceder a lo que iba a pedir. Pero Cristo no tiene miedo cuando intercede por nosotros ante el Padre- porque el Padre siempre le recibe, y Sus peticiones siempre son contestadas.

Cristo es el Mediador- el único mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre. Ningún otro puede interceder por nosotros de esa manera, perfectamente, infaliblemente. Nuestro mediador ante Dios ahora no es un ser humano, no es un sacerdote, no es el papa, no es el pastor- es Jesucristo, el Hijo de Dios, el Rey de Reyes que ahora intercede a la diestra de Su Padre el Rey. Como cristianos, como hijos de Dios, podemos tener confianza cuando nos acercamos al trono de gracia en el nombre y por los méritos de Cristo- porque cuando pedimos conforme a Su voluntad, en Su nombre, vamos a recibir la respuesta- no siempre la respuesta que queremos, pero siempre la respuesta perfecta, porque nuestro mediador no falla- no puede fallar.

Entonces, en esta parte de la historia, no deberíamos identificarnos tanto con Ester- deberíamos identificarnos con el pueblo de Israel en exilio, bajo sentencia de muerte, esperando el resultado de la mediación de Ester. Esto es muy importante- por supuesto podemos aprender cosas de Ester en esta historia- por supuesto queremos también que Dios nos llene con sabiduría, así como hizo con Ester. Pero el punto aquí no es que deberíamos identificarnos con Ester.

A veces tenemos el problema de ponernos a nosotros en el centro de la historia, cuando la verdad es que nunca somos el centro de la historia- Cristo lo es. Aquí, entonces, no deberíamos leer esta historia y pensar, “¿cómo puedo ser como Ester en esta situación?”, sino vernos a nosotros como los judíos, sin poder, sin esperanza, bajo la sentencia de muerte, confiando en la única persona que pudo ayudar- su mediador. Así somos naturalmente- sin poder, sin Cristo, sin esperanza. Solamente podemos confiar en la única persona que puede ayudar- el único mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre. Cada persona necesita que Él tome su lugar para rescatarle de su pecado y hacerle hijo de Dios y darle la vida eterna.

Y después, como cristianos, nuestro acceso a Dios sigue siendo solamente por medio de Cristo- tenemos libre acceso a Dios, a Su trono de gracia, porque estamos en Cristo, porque somos parte de Él, porque ahora somos hijos de Dios.

**Conclusión-** Entonces hermanos, y amigos, Dios usa aun los momentos aparentemente tan insignificantes en la vida para bendecir y proteger a Su pueblo. ¿Tú puedes ver la providencia de Dios en tu vida? Él te ha traído a esta iglesia, en este momento, por alguna razón. Tal vez es para que Él te salve- tal vez toda una vida de momentos aparentemente insignificantes ya se ha juntado para que en este preciso momento de tu vida estés aquí, con la oportunidad de ser salvo- la oportunidad de admitir que ya no puedes en ti mismo, que no puedes merecer nada de Dios, sino que necesitas rogarle por Su salvación sin obra alguna, y confiar en Cristo para rescatarte y salvarte para siempre.

Y cristiano, considera todo lo que Dios ha hecho en tu vida hasta este momento- para salvarte, protegerte, amarte, bendecirte cada día- y no siempre entendiste lo que Él estaba haciendo- pero cada pequeño detalle, cada momento “insignificante”, tenía un propósito. No todos esos detalles y momentos eran alegres- Dios también usa el pecado, usa la tristeza, usa las pruebas. Pero todo ha sido- y seguirá siendo- conforme a Su perfecta, sabia, y bondadosa voluntad. Que creamos en Su providencia- que creamos que Dios usa aun los momentos aparentemente tan insignificantes en la vida para bendecir y protegernos a nosotros, Su pueblo.

Preached in our church 3-24-19